

para la experiencia y para el conocimiento, subrayando que estos son implícitos y pueden requerir estímulos externos para activarse o para ser susceptibles de introspección" (128).

Guillermo Quintas

JERROLD, J. KATZ: *The Philosophy of Language*. New York: Harper & Row, 1966. xiii, 326 págs.

La literatura acerca de las relaciones entre lenguaje y filosofía es ya abundante; pese a ello, la obra de Katz constituye una importante novedad tanto por el método de análisis lingüístico del que parte, el de la escuela chomskyana, como por su original enfoque del problema de las relaciones entre análisis lingüístico y filosofía.

La concepción de Katz de la filosofía del lenguaje podría resumirse así: si la lingüística consiste en la investigación empírica de las estructuras de un lenguaje dado, y la teoría del lenguaje en el descubrimiento de las estructuras que todos los lenguajes tienen en común, la filosofía del lenguaje, piensa Katz, investiga el "conocimiento conceptual, en la medida en que tal conocimiento es expresado y comunicado en el lenguaje" (pág. 4).

El repaso crítico que hace de la filosofía del lenguaje del siglo xx es sugestivo y agudamente crítico: el empirismo lógico ha centrado sus teorías sobre lenguajes artificiales cuya estructura es poco similar a la de los lenguajes naturales; y la filosofía del lenguaje ordinario desarrolla minuciosas descripciones de usanzas lingüísticas sin un aparato técnico-conceptual lo suficientemente riguroso para elaborar teoría: Katz denuncia como ambiguos conceptos básicos de la filosofía analítica como los de "regla de lenguaje", "uso", "categoría"...

El capítulo dedicado a la Teoría del Lenguaje presenta la novedad de incluir, dentro de los esquemas teóricos típicos de su escuela, el análisis de estructuras semánticas. Es obvio que la semántica es el único método lingüístico de acceso a los sistemas conceptuales, pero no es menos obvio que los análisis semánticos son científicamente más inseguros: Katz ha de incluir como concepto básico para formular un modelo de análisis semántico el concepto de "diccionario", concebido como una "lista finita de reglas, llamadas 'entradas de diccionario', cada una de las cuales aparece una palabra con una representación de su significado en alguna forma normal" (pág. 154), y esto remitiría a la debatida cuestión, planteada por Quine, acerca de la naturaleza epistemológica de los diccionarios, cuestión que Katz, desde supuestos innatistas tiene ya resuelta de antemano.

El capítulo V es el de mayor interés para el filósofo. En él trata Katz de aplicar la Teoría del Lenguaje a ciertas cuestiones cruciales de la Teoría del Conocimiento: la analiticidad, la investigación categorial y el problema del innatismo. Discutir detalladamente las tesis

de Katz en cada uno de estos temas me llevaría demasiado lejos; me limitaré a exponer las tesis más generales y enunciar alguna crítica.

Admite Katz, frente a Quine, la existencia de enunciados analíticos, basándose en el concepto kantiano de analiticidad y reformulándolo en términos de la teoría semántica presentada en el capítulo anterior; el método utilizado para determinar si el predicado está contenido en el sujeto consiste en inspeccionar las "entradas de diccionario" que formulan al lado de cada término una serie de expresiones lingüísticas (marcadores semánticos) incluidas en su significado. El problema, una vez más, consiste, a mi juicio, en el método para detectar marcadores: ¿qué seguridad hay de que los marcadores elegidos sean universalmente válidos?

Respecto de la investigación categorial, el método propuesto por Katz consiste en analizar los conceptos implicados por otros, a tenor de los marcadores semánticos, en cada lenguaje, y buscar después las zonas comunes entre los distintos lenguajes. Tal método es, sin duda, fructífero para una investigación empírica de categorías. Pero Katz concibe las categorías como "universales lingüísticos" (pág. 236) y ello implica aceptar las hipótesis innatistas características de la lingüística chomskyana.

Las razones que Katz alega en pro del innatismo son las típicas de su escuela, basadas fundamentalmente en la insuficiencia del empirismo y del método conductista para explicar el aprendizaje del lenguaje. Es difícil que tal hipótesis reciba confirmación empírica, pero si la consideramos como modelo pudiera ser que su valor epistemológico no estuviera tanto a merced de la verificación como de su poder explicativo, poder que no le falta; la cuestión no está decidida.

Es evidente, en conclusión, que la obra de Katz resulta ser una sólida fuente de trabajo tanto para el teórico del lenguaje como para el filósofo del conocimiento. Es una clara muestra del valor metodológico del análisis lingüístico para la dilucidación teórica de problemas filosóficos y constituye, más que una investigación acabada, un excelente programa de investigación filosófica de la estructura de nuestro sistema conceptual.

José L. Blasco

PARÍS, CARLOS: *Hombre y Naturaleza*. Editorial Tecnos, S. A. Madrid, 1970.

Agrupar este libro ocho ensayos alrededor del tema "Hombre y Naturaleza", aunque sea propiamente el primero de ellos el que le de título. Hombre, razón, naturaleza, técnica, trabajo, constituyen los núcleos de reflexión desde una postura que se califica de racionalismo humanista.

La actual visión de la naturaleza es polarizada por el autor alrededor de los siguientes rasgos fundamentales: dinamismo, formalismo,